de una ocasion favorable para bajar: nadie se atrevia á hacerlo por la guerra de los iroqueses.

En aquel punto habia algunos franceses y cuatro padres jesuitas con una casa bien construida de madera y cercada con estacas y palizadas: en este lugar se hallan los *Huronos* y *Outahouacs* que son dos naciones vecinas, á las cuales procuran instruir los padres con trabajo no pequeño. Aquellas naciones son muy libertinas y frecuentemente no se encuentran en sus iglesias mas que mugeres: cada uno de aquellos padres tiene á su cargo una nacion que instruir, y han traducido en todos aquellos idiomas las oraciones y todo lo perteneciente á la fe y á la religion católica.

Brindáron con una recámara á los padres Cavelier y Anastasio, y nosotros nos fuimos á alojar á un aposentillo que unos caminantes habian hecho. Allí pasamos el resto de Mayo y parte de Junio hasta despues de la fiesta de Pentecostes. Los salvages de las cercanías cultivaban el terreno, sembraban maiz, melones, calabazas, no tan buenas como las que ántes habiamos visto: viven con esto y con el pescado que cogen en el lago: raras veces tienen carnes frescas.

El dia 4 de Junio llegaron cuatro canoas de Montreal, mandadas por el Sr. de Porneuf con noticias del marques de Hennonville y órdenes de averiguar en las habitaciones del lago *Puans*, y en las que se hallan cerca del origen del *Missisipi*, el estado y condicion de las cosas. Nos dispusimos á partir con dos canoas: M Cavelier adquirió otra para cargar nuestro equipage y dejó parte de su peletería á un comerciante, quien le dió libranza para que recibiese el dinero en Montreal: otro tanto hice yo con lo poco que me habia quedado de pieles, porque el resto lo habia dejado en *Micilimaquinay*.

Nos despedimos de los padres jesuitas, y partimos en cuatro canoas, dos de M. Porneuf y dos de Mr. Cavelier, traída una del fuerte Luis y comprada la otra, segun se ha dicho; marchámos en las canoas en número de veinte y nueve. Bogámos hasta el dia 24, en que el Sr. Porneuf se dirijió al salto